



RexScan

Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Capítulo 99: No vengas a escondidas

«¡Oh, muchas gracias!».

Cheng Yulan sonrió como un crisantemo en flor mientras asentía repetidamente a Jiang He, luego cerró la puerta y se dio la vuelta.

«¿No dijiste que ibas a casa del hermano Xu a hacer los deberes?».

«Sí, iy he hecho muchos!». Xiaoyan mostró con orgullo su cuaderno.

«Entonces, ¿por qué te ha traído esa hermana?».

«El hermano Xu estaba preocupado de que pudiera caerme por las escaleras, así que le pidió a Jiang He-jie que me acompañara».

Mientras Xiaoyan hablaba, cogió una manzana grande de la mesa de centro y le dio un gran y jugoso mordisco.

Dulce.

Decidió llevarle una al hermano Xu la próxima vez.

«Oh, ese chico es muy atento». Cheng Yulan asintió con aprobación y echó un vistazo a los deberes de su nieta.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Aunque no entendía mucho, la escritura apretada demostraba que Xiaoyan no había estado holgazaneando. «Escribe más y deja que Xu Qing te enseñe. Si no, cuando venga tu madre y vea que no has hecho los deberes, no te dejará venir a jugar a casa de la abuela la próxima vez».

«¡Entendido!».

«¿Quién la trajo de vuelta?», preguntó el anciano del sofá.

«La novia de Xu Qing, la callada».

«Ah, ella...».

El anciano se imaginó a Xu Qing y Jiang He caminando del brazo por la calle. «Ese chico ha tomado una buena decisión. La familia Xu debe de estar encantada».



«Yo también estaría feliz. Ya parecen una pareja de recién casados... Probablemente se casarán pronto».

Cheng Yulan soltó de repente un largo suspiro. «El tiempo vuela. Xiaoyan ya es tan grande, y Xu Qing, ese pequeño granuja, ya es todo un hombre... ¿Cómo ha pasado todo tan rápido? Parece que fue ayer cuando corría desnudo por ahí, cazando lochas en el río».

«...».

No hubo respuesta.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«¿Eh?», Cheng Yulan lo miró.

«...».

El anciano se había recostado en el sofá y estaba roncando.

A ella no le sorprendió. Cogió el mando a distancia y cambió de canal para buscar una serie. El sonido cambió y el anciano se despertó.

«¿Por qué has cambiado de canal?».

«Estabas dormido».

«¡No estaba dormido, estaba escuchando!», protestó. «Si no, ¿cómo iba a saber que habías cambiado de canal?».



Cuando Jiang He llegó a casa, Xu Qing ya se había duchado y estaba tumbado en el sofá en pijama, jugando con su ordenador.

—Dúchate y descansa temprano. Mañana vamos a comprar cosas para Año Nuevo.

—¿Vamos a comprar fuera?

—¿O compramos en mi habitación? —Xu Qing le lanzó una mirada de reojo.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



En cuanto lo dijo, Jiang He se dio cuenta de que había vuelto a decir una tontería. Antes de que pudiera arreglarlo, el tono burlón de Xu Qing la hizo apretar los dientes con frustración.

—¡Hmph! Voy a darme una ducha.

Resopló, volvió a su habitación dando pisotones y cogió su pijama.

—Tengo hambre otra vez. ¿Quieres fideos? —Xu Qing se frotó el estómago y la llamó.

«¿No comiste suficiente en la cena?».

«Sí, pero me entra hambre rápido. Esto se llama tentempié de medianoche», explicó.

A Jiang He le preocupaba no haber cocinado suficiente para la cena. Cuando oyó eso, se relajó. «Yo no...».

Estaba a punto de negarse cuando recordó la fragante sopa de costillas que había en la cocina. Cambió de opinión y dijo: «Tomaré un poco... Lo cocinaré yo».

«No, primero dúchate. Para cuando termines, los fideos estarán listos y podrás comer y relajarte».

Veinte minutos más tarde, dos humeantes cuencos de fideos estaban listos, cada uno coronado con un huevo escalfado.



RexScan

Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Jiang He aún no dominaba el arte de escalfar huevos; los suyos siempre se rompían. Debía de ser una cuestión de talento.

Las gotas de aceite transparente flotaban en la superficie, y el caldo blanco cremoso tenía un aspecto apetitoso. Xu Qing prescindió del ajo esta vez y se puso a comer inmediatamente.

«Está bueno, ¿verdad?».

«¡Sí!».

Jiang He sonrió feliz. Había aprendido otro truco. Ahora, con una tanda de costillas se podían hacer tres comidas.

«Cuando era pequeña, mis padres se pelearon. Mi madre se marchó enfadada a casa de mis abuelos y dejó una olla grande con sopa de costillas. Mi padre no sabía cocinar, así que dejó la olla en el balcón».

Xu Qing señaló hacia el balcón. «Se congeló durante la noche. Cada día sacaba un trozo y lo derretía en sopa de fideos. Cuando mi madre regresó, la sopa casi se había acabado».

«Vaya, ¿en serio?», Jiang He estaba asombrado.

«Los perezosos tienen sus trucos. Si alguna vez te pasa, pruébalo. Es saciante y sabroso», Xu Qing se rió. «Ahora tenemos nevera, así que ni siquiera necesitamos un balcón».

«Entonces, congélemoslo también».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«No, no, disfrútalo solo una vez. Hay cosas mejores para comer. Mañana compraremos pollo, pato, pescado y carne; los fideos con sopa de pollo están igual de buenos».

Por alguna razón, a Xu Qing a menudo le apetecían estos platos sencillos que no se encontraban fácilmente fuera de casa. La olla caliente y la barbacoa estaban bien, pero no podían compararse con la satisfacción de un plato de fideos.

Quizás simplemente no estaba destinado a vivir una vida lujosa. Se rió de sí mismo, tomó un sorbo de sopa y se sintió completamente satisfecho.

A altas horas de la noche, los dos, en pijama, se acurrucaron sobre la mesa y comieron fideos alegremente. Cuando los cuencos quedaron vacíos, Jiang He se arrepintió de no haber pedido más.

«Ahora entiendo lo que significa morir sin remordimientos».

«¿En serio?», preguntó Xu Qing atónita.

«Si puedo comer un plato de fideos antes de morir, no tendré remordimientos», respondió Jiang He con expresión solemne.

Sintiendo el calor en su estómago, se humedeció los labios, saboreando el gusto.

Era un tipo de felicidad diferente. El pastel le daba ganas de vitorear, pero los fideos le daban ganas de suspirar de satisfacción.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Todavía tengo hambre...».

«¿No dijiste que solo querías un poco? Incluso te preparé más». Xu Qing puso los ojos en blanco mientras recogía. «Mañana puedes comer más. Comer demasiado por la noche no es bueno para ti, te pondrás gordita».

«De verdad que no estoy llena. Me ha vuelto a entrar hambre después de ducharme». Jiang He no estaba dispuesta a rendirse.

«Déjame tocarte la barriga. Si está redonda, es que estás llena. Si no, haré más».

Jiang He dudó. ¿Dejar que le tocara la barriga?

Bajó la mirada. No estaba precisamente plana.

«No importa. Comeré más mañana por la mañana».

«Podrías meter el estómago para que parezca plano», sugirió Xu Qing amablemente.

«¿Qué sentido tiene eso?», le lanzó una mirada sospechosa. «¿Solo quieres tocarme el vientre?».

«No, solo quiero ver si estás llena».

«Sí que quieras tocarlo».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Vale, lo admito. ¿Qué hay de malo en pensar lo?».

Xu Qing llevó los platos a la cocina. «Se acabó el tentempié de medianoche. Es hora de jugar o dormir».

Estaba llena, sin duda. La cena había consistido en dos cuencos grandes, y los fideos hacía un momento eran otra ración abundante. Simplemente estaba siendo glotona.

Después de lavar los platos, Xu Qing miró la hora y dijo: «Hoy ha sido tu primer día de entrenamiento de artes marciales, así que debes de estar cansada. Acuéstate temprano».

«Buenas noches».

«Buenas noches».



Jiang He se frotó la barriga y se dejó caer en el sofá en la misma postura que siempre adoptaba Xu Qing.

«La gente solo se vuelve codiciosa cuando está llena», dijo Xu Qing mientras se dirigía a su habitación. Antes de cerrar la puerta, se asomó y advirtió: «No te cueles en mi habitación en mitad de la noche y hagas nada inapropiado».

La puerta se cerró.

Jiang He se quedó mirando fijamente al vacío en la sala de estar.